

OPINIÓN

“La mayoría de adjetivos son innecesarios. Como los adverbios, son rociados en las oraciones por escritores que no se detienen a pensar que el concepto ya está en el sustantivo”.

William Zissner (1922), Crítico literario estadounidense

DESIERTOS Y ELEFANTES

La tragedia de los comunes

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

En África, en las regiones del sur del Sahara, se desarrolla una tragedia humana de dimensiones colosales. El desierto se expande a un ritmo acelerado. Las tierras cultivadas disminuyen al mismo ritmo en que la hambruna y la desolación crecen.

Pero en esas áreas las cosas no siempre fueron así. En tiempos tan remotos como los del Imperio Romano, las áreas verdes hacían retroceder al desierto, que se iba poblando, poco a poco, con áreas cultivadas y con actividades de pastoreo.

No hay variaciones climáticas que expliquen el fenómeno. Hoy, con más tecnología y recursos, no estamos en capacidad de repetir la performance de los romanos.

La explicación no está en la naturaleza, sino en la ley. En los tiempos actuales predomina en la zona la actividad tribal. El principio básico es que todo es comunal, por lo que las tierras son de todos, lo que equivale a decir que no son de nadie. El efecto es el sobrepastoreo, la poca inversión y la extinción, por sobreexplotación, de las pocas fuentes de agua existentes.

Durante la invasión romana existía propiedad privada. El principio era muy sencillo: el propietario podía excluir a los demás de lo que era suyo. El dueño era dueño entonces de los beneficios del uso de la tierra. Pero era también dueño de los costos generados por su mal uso.

Si bajamos en la geografía africana vemos otro fenómeno similar, pero de signo inverso. Los elefantes son especies en peligro de extinción. La caza furtiva, dirigida a

extraerles marfil, los puso al borde de desaparecer de la faz de la tierra. El aumento de sanciones y el mayor gasto estatal en fiscalización no resultaron.

La respuesta fue la privatización de elefantes. Los resultados en países como Namibia, Zimbabue y Sudáfrica han sido sorprendentes. En los últimos treinta años, estos países han dado control de su fauna a los propietarios de la tierra en la

TEORÍA DE HARDIN
El crecimiento del Sahara o la extinción de los elefantes son parte de un mismo fenómeno.



que viven los animales, incluyendo a los elefantes.

¿Los resultados? Las poblaciones de animales de Namibia han crecido en un ochenta por ciento. En Sudáfrica, las manadas de elefantes crecen a un ratio de cinco por ciento. En Kenia, la población de elefantes cayó de sesenta y cinco a diecinueve mil entre 1979 a 1989, mientras que en Namibia, donde se admite la propiedad sobre ellos y pueden ser vendidos, la población creció de treinta mil a cuarenta y tres mil en el mismo período.

¿Y cual es el interés de los propie-

tarios en cuidar los elefantes? Pues pueden cobrar a los turistas por tomarles fotos o, más asombroso aún, por cazarlos. Pero el propietario no permitirá la caza indiscriminada. No quiere que los elefantes se extingan porque se acabaría su negocio. Por eso solo vende derechos de caza que permiten un crecimiento sostenible de la población.

El crecimiento del Sahara o la extinción de los elefantes son parte de un mismo fenómeno, bautizado por Garret Hardin como la tragedia de los comunes. Cuando algo es de todos, nadie tiene incentivos para cuidarlo y todos tienen incentivos para sobreexplotarlo.

Los peruanos hemos sido testigos de ese fenómeno. El cooperativismo derivado de la reforma agraria tuvo el mérito de convertir los ingenios azucareros, unidades productivas que se encontraban entre las más eficientes del mundo, en los desastres que encontramos a finales de los 80 y comienzos de los 90.

Por el contrario, el crecimiento económico actual del país puede ser explicado en un ligero y tímido reforzamiento de los derechos de propiedad sobre los medios de producción a partir de los 90, que se reflejó en procesos de privatización y creación de garantías a la inversión, que no son otra cosa que garantías a la propiedad.

“El ojo del dueño engorda al caballo”. Solo el dueño querrá cuidarlo y alimentarlo. Y solo el dueño lo cuidará de la sobreexplotación. Es asombroso cómo cuesta tanto entender una regla tan sencilla.



RINCÓN DEL AUTOR

Maestros del chantaje

MARTHA MEIER M.Q.
Editora de Fin de Semana
y Suplementos
mmeier@comercio.com.pe



Hace ya buen tiempo que el Perú necesita una revolución. Una que evite el escandaloso derroche del mayor recurso natural con que cuenta una nación: el cerebro. Ese órgano maravilloso con la infinita capacidad de crear, de pensar y buscar soluciones y única garantía de desarrollo, de bienestar y de construcción de una nación grande y un futuro mejor, individual y colectivo. Es una revolución de tizas y pizarrones, de papelógrafos y plumones, de un ejército de hombres y mujeres de bien, dispuestos –en costa, sierra y selva– a espantar las tinieblas de la ignorancia.

Difícil tarea, pues los millones de estudiantes peruanos, ávidos de aprender, son prácticamente rehenes de una cofradía ideologizada cuyos dirigentes fungen de maestros y usan la educación como coartada para descabelladas demandas. ¿Qué pueden atreverse a pedir estos señoritos del elitista y muy rojo club del Sutep (y su ala radical el Conare-Sutep) si el paupérrimo e indignante resultado de su trabajo salta a la vista? El Perú figura en los últimos puestos en las pruebas internacionales de comprensión lectora y lógico-matemática, gracias a esta chusma que tiene el desparpajo de decir que tomará las calles en repudio a la nueva ley de reforma magisterial. Y la debacle educativa es financiada con nuestros impuestos. ¿Hay derecho? No, por supuesto que no, es hasta inmoral que el Estado descunte de nuestros ingresos, montos que terminan en manos de quienes lejos de cultivar la mente y el espíritu de las nuevas generaciones, los contaminan y emboban.

SIN DERECHO AL RECLAMO
¿Qué pueden atreverse a pedir estos señoritos del elitista y muy rojo club del Sutep si el paupérrimo e indignante resultado de su trabajo salta a la vista?

SOBRE EL NUEVO LIBRO DE MILAN KUNDERA

Encuentro con el siglo XX

- RUBÉN LOZA AGUERREBERE -
Columnista del diario “El País”, Uruguay

El escritor Milan Kundera nos da a conocer en su libro más reciente, titulado “Un encuentro” (Tusquets), a un autor casi inédito, porque en este apasionante conjunto de ensayos sobre algunas obras maestras de la literatura, la pintura y la música, nos revela pensamientos hasta ahora casi no transitados en sus libros. El distinguido autor de novelas como “La insostenible levedad del ser” y “La inmortalidad” ofrece en ellas a sus lectores un importante cúmulo teórico y un vasto desarrollo ensayístico, que amplificara en “La lentitud”, donde reflexiona sobre nuestro siglo, al que compara con el siglo XVIII.

Como recordará el lector, Milan Kundera nació en la antigua Checoslovaquia, en 1929, y tiene una obra caudalosa; es uno de los mayores autores de las letras de nuestro tiempo y, desde hace tiempo, candidato al Premio Nobel

de Literatura. Nacionalizado francés, la crónica de su mudanza, hace ya unos cuantos años, la escribió Carlos Fuentes, que fuera su amigo personal, en el libro “Geografía de la novela”, con el título de “Milan Kundera: el idilio secreto”. Allí decía Fuentes: “Únicamente la acción histórica sabría ofrecernos, simultáneamente, la nostalgia de lo que fuimos y la esperanza de lo que seremos”. Y en buena medida es lo que está latente en estas páginas de “Un encuentro”, sobre la memoria y las tragedias del siglo XX, y el andar, áspero y veloz, de la historia de nuestro tiempo.

Explora lo que la novela puede decir del ser humano, compara asimismo las dos primaveras, la de París del 68 y la de Praga, y describe la lucha del artista por asumir lo mejor de la tradición de su arte.

Veamos ciertos ejemplos. Leyendo “Cien años de soledad”, la obra



maestra de García Márquez, llega a la conclusión de que los protagonistas de las grandes novelas no tienen hijos. Ni Pantagruel

ni don Quijote los tuvieron, y dice: “Con hijos su vida se prolongaría, sería ilimitada o cuestionada, defendida o traicionada”. Pero en “Cien años de soledad” el arte sale de ese estilo y se multiplican todos los personajes “y no obstante”, dice, “cada uno de ellos no es más que la luz fugaz de un rayo de sol en las aguas de un río”. Todos los parientes llevan nombres parecidos. García Márquez quiebra todos los esquemas y elabora, así, la que considera como “una apoteosis del arte de la novela”.

Hablando de “Gargantúa y Pantagruel” de Rabelais, Milan Kundera sostiene, sobre la estructura de la obra, que no tiene parangón: “Esta es”, dice refiriéndose a esa riqueza, “una de esas posibilidades

olvidadas en la evolución ulterior de la novela”, a la que, agrega, solo encontramos tres siglos después en James Joyce.

Hay, asimismo, entre tantos otros temas (las óperas de Janáček, los retratos de Francis Bacon), una carta abierta a Carlos Fuentes, su amigo, como señalamos antes. Es del cumpleaños 80 del escritor mexicano, y recuerda cuando fue a Praga, con García Márquez y Cortázar. Y cómo a raíz de ello, cuando estaba prohibido en Checoslovaquia, se fue a París, como le dijeron sus amigos. Recuerda a Sábato y Rulfo, y termina diciendo que leyó “Terra nostra”. A esta la define como “una archinovela”, por su “gran modernidad” y su “fascinante y difícil novedad”.

Este “encuentro” con Milan Kundera resulta tan íntimo como enriquecedor. En sus páginas sentimos tan vivo el ayer como el tiempo presente en el que palpamos.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Cabezón. Es un adjetivo aumentativo derivado de *cabeza*, palabra que viene del latín *caput* o, mejor dicho, de su derivado, de evolución anómala, *capitŭa*. *Cabezón*, -a es, en primera instancia, equivalente de *cabezudo*, -a; ambos adjetivos tienen una acepción literal que se refiere al tamaño grande del cráneo. Pero en el Perú, Colombia y Venezuela, *cabezón* tiene además los sentidos figurados de ‘preocupado’, ‘dubitativo’; en este uso se emplea introducido por el verbo *estar*.

UN DÍA COMO HOY DE...

1912 Terremoto en la ciudad de México

Hemos publicado varios cablegramas dando cuenta de un terremoto ocurrido en la ciudad de México, que causó graves estragos en la población, muriendo más de cien personas. Aparentemente una cuarta parte de la ciudad ha quedado destruida. Como se sabe, dicha capital tiene 350.000 habitantes, en su mayoría indios y mes-

tizos. Al llegar a la ciudad por el Ferrocarril Interoceánico se ingresa por la estación de San Lázaro, que está en una hermosa avenida de frondosos sauces. A la derecha de la vía está el lago Texcoco, la nueva Escuela Militar y, a mayor distancia, el Peñón, inmensa roca que se eleva bruscamente desde la llanura.

El Comercio

Director General:
FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director:
FRANCISCO MIRÓ QUESADA R.

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839 – 1875] y Alejandro Villota [1839 – 1861]
Directores: Luis Carranza [1875 – 1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875 – 1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905 – 1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935 – 1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935 – 1974]
- Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980 – 1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980 – 1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980 – 2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999 – 2008]